

Lenguas y pueblos indoeuropeos. El latín

La Europa actual, la de los países que se han fundido en una Comunidad europea, constituye una especie de inmenso museo lingüístico. En ella se oyen, a poco que se preste atención, cientos de hablas. En primer lugar, *lenguas de migrantes*, que pueden tener, en la Europa de los Veinticinco, un número ínfimo de hablantes (como el bengalí o el bahasa indonesio), o que, por el contrario, pueden representar a un grupo importante (el turco en Alemania, el árabe en Francia, etc.); y, al mismo tiempo, pueden tener, en el mundo, un número relativamente poco elevado de hablantes (el wolof, el criollo), o representar a un grupo muy importante de ellos (el chino, el hindi). En la Comunidad, se oyen también *lenguas regionales*, que pueden tener un estatuto oficial (el catalán o el vasco en España), o estar poco o nada reconocidas por el Estado (el bretón o el corso en Francia). Se oyen también, sobre todo, las *lenguas oficiales*, las lenguas de gestión del Estado. Las de los dos últimos grupos tienen en común una historia, un origen; casi todas proceden de una lengua reconstruida, de la que no tenemos ninguna huella escrita, pero que los filólogos han podido reconstituir en «laboratorio»: el indoeuropeo.

Veamos un ejemplo sencillo: el de las palabras españolas *padre-madre*. Al considerar cómo se traducen a otras lenguas indoeuropeas, nos hallamos ante un paralelismo asombroso:

danés: fader-moder
italiana: padre-madre
francés: père-mère

inglés: father-mother
alemán: Vater-Mutter
neerlandés: vader-moeder

latín: pater-mater
griega: πατήρ (pater)-μήτηρ (métér)
sánscrita: pitar-matar

Y vemos que, *evidentemente, todas estas parejas de palabras tienen el mismo origen*. Si consideramos ahora dos palabras españolas sin relación semántica entre sí, como «ocho» y «noche», comprobamos que los términos correspondientes en francés («huit», «nuit»), en italiano («otto», «notte») y en portugués («oito», «noite») muestran paralelismos constantes en las consonantes y las vocales, lo que es normal, ya que todos estos términos vienen de dos palabras latinas, «octo» y «noctem» (acusativo de «nox, noctis»), que presentan la misma semejanza. Pero si tomamos estas mismas palabras en las lenguas germánicas, hallamos el mismo tipo de paralelismo: «eight», «night» en inglés, «acht» y «Nacht» en alemán y neerlandés, «otte», «nat» en danés, paralelismo que vemos también en griego con «ὀκτώ», «νυκτός» (pronunciados «óktō», «nyktós»), y que no existe en absoluto si consideramos la correspondencia de estos términos en lenguas no indoeuropeas.

Por consiguiente, los especialistas llegaron a plantear el postulado de que «ocho», «eight», «huit», «acht», por una parte, y «noche», «night», «nuit», «Nacht», por otra, tenían origen en dos palabras de una misma lengua desaparecida, el «indoeuropeo», dos palabras cuyas similitudes fonéticas reproducen, y que podrían ser *nokt y *okt¹. Y podemos presentar esquemáticamente la historia de esta pareja, *nokt y *okt, en el cuadro siguiente:

INDOEUROPEO: *okt-*nokt			
<i>griego:</i> ὀκτώ-νυκτός	<i>catalán:</i> vuit-nit	<i>portugués:</i> oito-noite	<i>neerlandés:</i> acht-nacht
<i>latín:</i> octo-noctem	<i>francés:</i> huit-nuit	<i>inglés:</i> eight-night	<i>alemán:</i> acht-Nacht
<i>español:</i> ocho-noche	<i>italiana:</i> otto-notte	<i>danés:</i> otte-nat	

El indoeuropeo

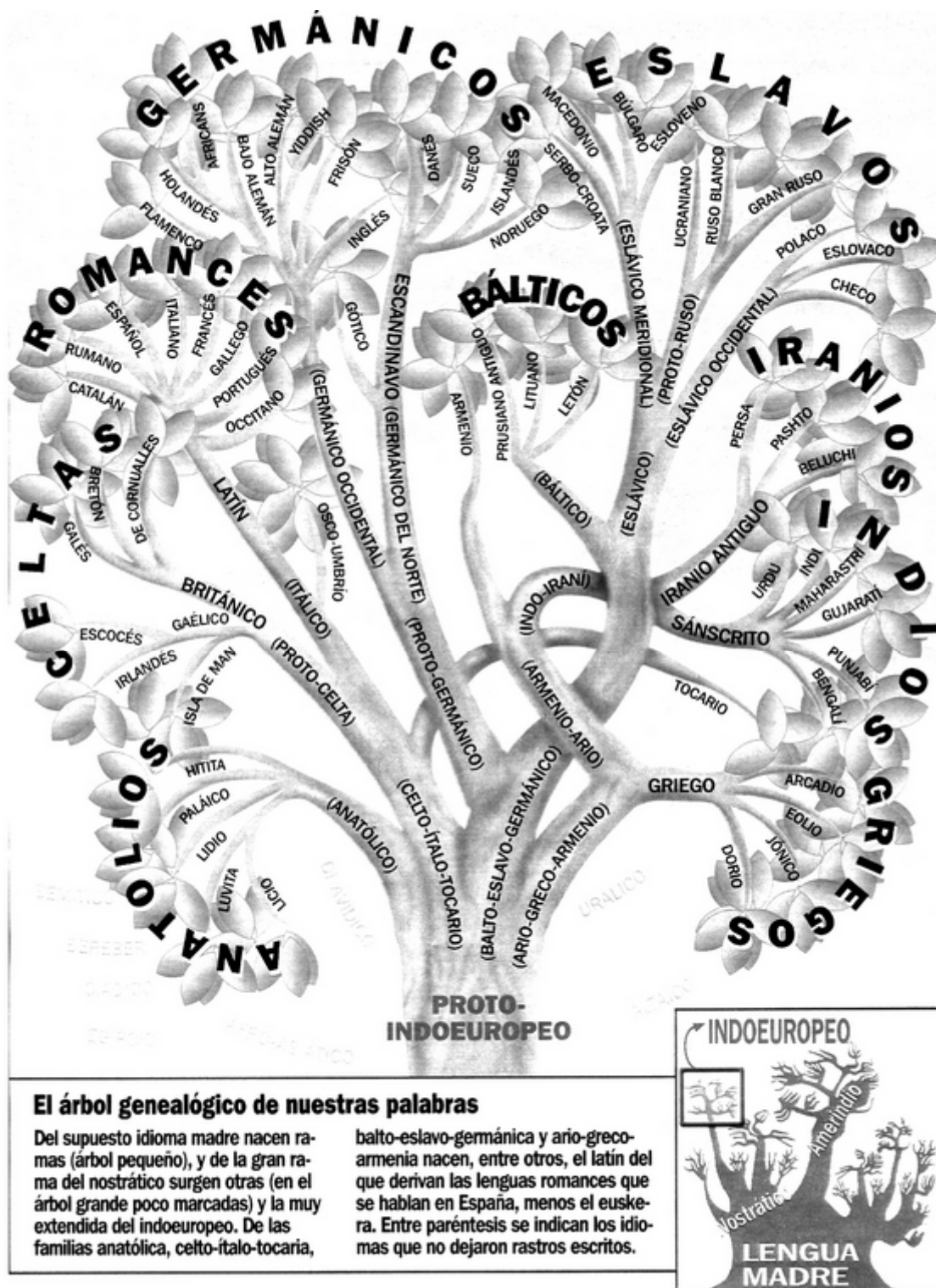
Se da el nombre de indoeuropeo a una lengua prehistórica, cuya existencia se dedujo a partir del parentesco evidente entre una serie de lenguas que proyectaron su área de acción por casi toda Europa y parte de Asia (desde el valle del Indo hasta Europa; de ahí el nombre de indoeuropeo). De esta lengua no quedan documentos escritos, por lo que todo lo que de ella se sabe es a partir de reconstrucciones teóricas a partir de los datos de lenguas conocidas que de ella derivan.

¿Qué lugar ocupan el latín y el español en las lenguas indoeuropeas?

Vas a verlo inmediatamente en el gráfico de la página siguiente: en realidad *el latín es «sólo» una derivación de una sub-rama* (el itálico) del ramal celto-italo-tocario, que junto a otros tres grandes ramales (el anatólico, el balto-eslavo-germánico y el ario-greco-armenio) proceden del tronco común proto-indoeuropeo. Y siguiendo la misma comparación, el español (junto al catalán, el rumano, el italiano, el francés, el gallego, el portugués y el occitano) es sólo una «hoja», o mejor dicho, una «flor» de esa sub-rama.

¿Por qué hay que estudiar latín?

1. El latín es la lengua de la civilización romana, que dio origen a la cultura occidental, la que hoy predomina en el mundo.
2. Es lengua madre de las principales lenguas europeas (español, francés, italiano, portugués, rumano, catalán, gallego...).
3. Ha sido y es la lengua de la Iglesia Católica y del Cristianismo, que es la religión más extendida del mundo.
4. Tiene una estructura y una gramática sumamente lógicas; conocerlas y manejarlas es una ayuda mental de primer orden.
5. En latín se han escrito grandes obras de literatura, filosofía, ciencia, religión, arte y de todas las ramas del saber. Por ejemplo, el gran físico Isaac Newton publicó sus obras de matemáticas y física en latín.
6. Durante varios siglos, las clases en todas las Universidades de Europa se dieron sólo en latín. Era la «lingua franca» de Europa, como hoy lo es el inglés.



Como podrás comprobar, en este «árbol» faltan multitud de lenguas importantes: el árabe, el chino, el hebreo, las lenguas indígenas de América, las de África... También faltan lenguas habladas en Europa, como el euskera (vasco), el finés (finlandés) y el húngaro. La razón es que esas lenguas, aunque efectivamente se hablan en Europa, no pertenecen a este «árbol», es decir, no son de origen indoeuropeo; es más, en realidad se desconoce y se sigue discutiendo su origen, que hoy por hoy es un misterio.

Este «árbol» sólo representa la familia de las lenguas indoeuropeas, que desde luego son, en conjunto, las más habladas del mundo y por supuesto las que se utilizan en la cultura y en la ciencia. Si hubiera que seguir la comparación, en el mundo habría apenas unas decenas de «árboles», unos mucho más grandes que otros, en los que se agruparían la totalidad de las lenguas.

¹ Cuando, en lingüística histórica, una palabra o expresión aparece precedida de un asterisco, se quiere decir que esa palabra o expresión es una «reconstrucción», es decir, no hay documentación escrita que certifique que es así, pero se supone que debió de ser de esa forma. Es algo similar a lo que ocurre en las ciencias naturales: los paleontólogos han deducido la forma y dimensiones de los dinosaurios a partir de sus huesos fosilizados, y muchas veces sin conocer exactamente cómo eran dichos huesos en su totalidad; pero por su conocimiento de la Naturaleza, es posible imaginar que debieron de tener, más o menos, la forma con que habitualmente se les representa.